

EL ESPIRITU AFRICANO Y EL ESPACIO TRINITARIO. PERCEPCIONES DE LA OBRA DE EARL LOVELACE

Burton Sankeralli
University of West Indies
bsankeralli@yahoo.com

RESUMEN

Desde el punto de vista de nuestro panorama trinitario, podemos definir como “canónica” la obra de Lovelace. No en el sentido metafórico literario, sino en su significado original primordialmente espiritual, como uno de los textos vitales que definen y articulan el fundamento ontológico de nuestra condición de pueblo. El presente trabajo realza la valoración de un tema de Lovelace que es un hilo que enhebra toda su obra: la lucha del pueblo por su identidad. Nos apoyamos en la novela *The Wine of Astonishment* (1982) ya que esta novela en particular, no está orientada principalmente a los Bautistas Espirituales sino a la subsistencia de un Espíritu Africano definible en un nuevo panorama, con la supervivencia y el triunfo de un pueblo en medio de posibilidades profundamente violentas y creativas.

Palabras claves: Earl Lovelace, espíritu africano, pueblo e iglesia.

ABSTRACT

From the point of view of our trinitario panorama, we can define as “canonical” the work of Lovelace. Not in the metaphoric literary sense, but in its fundamentally spiritual original meaning, like one of the vital texts that define and articulate the ontological foundation of our condition of

town. The present work studies and values a subject of Lovelace that is a thread that threads all its work: the fight of the town by its identity. We leaned in the novel *The Wine of Astonishment* (1982), since this novel in individual, it is not oriented mainly to the Spiritual Baptists but to the subsistence of a definible African Spirit in a new panorama, framed by the survival and the triumph of a town in the middle of deeply violent and creative possibilities.

Key words: Earl Lovelace, african spirit, town and church.

RÉSUMÉ

En envisageant principalement le roman *The Wine of Astonishment*, l'intention de cet essai consistera à déterminer à quel point l'œuvre d'Earl Lovelace définit et articule le fondement ontologique que le peuple de Trinité-et-Tobago (un peuple de grandes possibilités tant violentes que créatrices) a obtenu grâce à la subsistance de l'âme africaine à l'intérieur du culte des Baptistes Spirituels. Comme on verra dans l'exposition, le roman propose que, dans les nouvelles arènes des affrontements culturelles, l'âme africaine a assumé certains moyens de défense : le *stickfighter*, l'afro-saxon et la mascarade du Carnaval. Tous ces aspects seront l'objet de l'analyse et de la discussion des pages suivantes.

Mots clés: Subsistance de la culture africaine, Carnaval.

Desde el punto de vista de nuestro panorama trinitario, podemos definir como "canónica" la obra de Lovelace. No en el sentido metafórico literario, sino en su significado original primordialmente espiritual, como uno de los textos vitales que definen y articulan el fundamento ontológico de nuestra condición de pueblo.

Para Lovelace esta lucha se lleva a cabo en contextos culturales definidos... el Carnaval, el tradicional pueblo/comunidad/vecindario y el ethos religioso/espiritual de la gente.

Es precisamente aquí donde Lovelace introduce la presencia religiosa de origen africano. Lo hace de manera más fundamentada con los Bautistas Espirituales en el libro *The Wine of Astonishment* (1982), aunque este tema es un hilo que enhebra toda su obra. Por otra parte, creo personalmente que esta novela en particular, la cual es el foco principal de este ensayo, no está orientada principalmente a los Bautistas Espirituales sino a la subsistencia de un Espíritu Africano definible en un nuevo panorama, con la supervivencia y el triunfo de un pueblo en medio de posibilidades profundamente violentas y creativas.

Esta iglesia...

Tenemos esta iglesia en el pueblo. Tenemos esta iglesia. Las paredes están hechas de barro, el techo cubierto de hojas de carrat³²: una simple choza sin campanario ni cruz, sin monaguillos ni sacerdotes blancos ni sermones en latín. Sin embargo, es de nosotros. Los negros somos sus dueños. El Gobierno no gastó ni un céntimo para ayudarnos a construirla o para comprar los bancos ni nada de lo que tiene adentro; la campana que tocamos cuando invocamos al Espíritu fue comprada con nuestro dinero. Así que tenemos esta iglesia.

Tenemos esta iglesia donde nos reunimos para cantar himnos y tocar la campana y gritar aleluya y hablar en lenguas cuando el Espíritu viene; y llevamos la Palabra a los oprimidos y a los olvidados y a los desvalidos y a los maltratados, y tocamos el alma de los negros. (p.32)

La iglesia Bautista Espiritual representa aquí la presencia viva del Espíritu Africano en el panorama trinitario. Esta presencia no es abstracta, es la de una comunidad vital viva, la iglesia está “en el pueblo”...

De ahí que la iglesia esté en el centro espiritual vivo de una comu-

32 Árbol típico del Caribe cuyas hojas secas se utilizan en los techos de las chozas o casas [Nota de la traductora].

nidad africana, su Espíritu viviente asienta un pueblo en los problemas de la vida mundana cotidiana. Aunque es una extensión de la lucha... “Ellos” estaban observando...

De repente, comenzaron a enseñar en sus escuelas y en su iglesia que éramos incivilizados y bárbaros. Comenzaron a decirles a los niños todo tipo de mentiras para ahuyentarlos de nosotros –que los Bautistas Espirituales son malos, que los Bautistas Espirituales son estúpidos, que los Bautistas Espirituales hacen tratos con el diablo, que los Bautistas Espirituales no van a ir al cielo. Ellos alejaron a los más pequeños de nosotros, especialmente a aquellos que asistían a sus escuelas –los pequeños brillantes cuyos cerebros ellos confundirán con su educación. Y a los hombres y mujeres jóvenes, a ellos les hacían creer que si dejaban la iglesia y se volvían católicos o anglicanos no sólo obtendrían un buen trabajo sino mayores oportunidades de ir al cielo... algunos de nosotros nos quedamos para cantar himnos y aplaudir con las palmas y hacer un ruido de alegría al Señor que nos mantiene y nos da fuerzas para pasar otro día en este país de tribulación tan lejos de África. El hogar que no conocemos. Y los negros seguían teniendo sueños y visiones y acudían a nosotros para ser bautizados. Así que tenían que crear otro plan para hacer que nos rindiéramos. Y también lo encontraron.

Ahora todo lo que hacemos está mal. Ellos se quejan de que cantamos demasiado alto, de que perturbamos la paz. Enviaron seis policías con un papel para exigirnos que mudáramos la iglesia lejos de la calle principal. Construimos una nueva iglesia. Decidieron entonces que no era lo suficientemente fuerte; así que hicieron que la echáramos abajo; y cuando intentamos construir otra, no estuvieron de acuerdo con nuestros planes. Así que nos han tenido corriendo de un lado a otro –de la columna al poste... (p.33-34)

Un patrón, trágicamente reconocible, de demonización y opresión del Espíritu Africano en el Caribe que culmina con la prohibición absoluta de los Bautistas Espirituales en 1917: “Un día éramos Bautistas, al día siguiente éramos criminales”. (p.34)

El “ellos” se refiere al régimen colonial, a las elites, la Iglesia y el Estado y su terrible aparato de poder.

Los Bautistas son tratados brutalmente y llevados a la cárcel, su iglesia es arrastrada a la periferia del pueblo, en efecto, al matorral.

Pero el Espíritu es implacable: “Aún así, los negros seguían teniendo sueños y visiones y venían en secreto para ser bautizados...” (p.35)

Eva, la narradora y esposa de Bee, el líder de la iglesia, refleja aquí la experiencia africana de violencia y sufrimiento...

¿Pero qué pecado cometimos? ¿Qué hicieron nuestros padres o qué hacemos nosotros que enfada tanto a Dios para que haga que lluevan tribulaciones sobre nosotros por generaciones? ¿Qué? Preguntan los niños, como niños preguntarán, niños que no saben, niños que abren los ojos en un mundo donde la comida nunca es suficiente y la casa se viene abajo y la policía pisándonos el rabo y el juez ansioso de mandarnos a la cárcel. Niños que nos ven llevando en nuestros hombros una carga más pesada que la que cualquiera pueda cargar...

...Es porque nosotros podemos llevarla. Es porque entre todos los hombros del mundo, los nuestros pueden soportar más carga, y entre toda la carne del mundo, la nuestra puede aguantar más dolor, y entre todos los corazones del mundo, el nuestro puede albergar más dolor, sin romperse ni quemarse ni explotar, más que cualquier hombro, carne o corazón...los fuertes sufren más, los débiles mueren. (p.1-2)

Lovelace ubica la iglesia en el pueblo, la supresión de la iglesia es tejida dentro del desenredo de la vida de la comunidad.

Aquí está la cruz. Es la presencia africana que está siendo debilitada paulatinamente por la implacable maquinaria colonial. Un proceso que comienza con la esclavitud. Aquí el ataque a la iglesia es clave ya que ésta significa el Espíritu de la comunidad. La iglesia se rinde, indefensa para impedir el proceso de deterioro.

“Los fuertes sufren más...” es un proceso de lucha, es un proceso de batalla. Con el Espíritu Africano sitiado, la novela propone tres líneas de defensa.

...alguien tendrá un sueño, alguien tendrá una visión, y vendrá a nosotros y lo bautizaremos en el río y lo sacaremos al Patio Matutino para orar y ayunar y esperar a que el Señor le envíe una señal para saber si su misión es ser el pastor de las ovejas, o el enfermero, o el superviviente, o si fue llamado para ser el probador que encuentre las ovejas entre las cabras y que descubra a los burlones entre los fieles, o si debe ser él un guerrero como Bolo. (p.32)

El primero es el guerrero y Lovelace lo ubica aquí en las mismas profundidades del Espíritu. El guerrero Bolo emerge y es ubicado en la iglesia misma. Él es el *stickfighter*³³ campeón. Y es además el protector de la comunidad.

...la *gayelle*³⁴, donde en la temporada de *stickfighting*³⁵ dos hombres apartados del resto se enfrentan en la arena, con tres tambores sonando y los *chantuelles*³⁶ cantando cánticos de guerra para agitar a los hombres, para precipi-

33 Persona que participa en el *stickfighting* [N. T.].

34 Lugar donde se lleva a cabo el *stickfighting*, la arena, el área de reto y lucha [N. T.].

35 Lucha que consiste en movimientos ofensivos y defensivos usando palos de madera [N. T.].

36 Cantantes y poetas que relatan historias y dirigen la lucha del *stickfight*. Su misión es entusiasmar a los *stickfighters* [N. T.].

tar la sangre en sus cabezas y hacer que cada uno de ellos quiera coger un palo y entrar en la arena... Dicen que en la arena del stickfight, la gayelle, no hay hombre que se le pare en frente. Dicen que no pelea sólo para ganar batallas, para él el stickfighting es más el baile, la aventura, la ceremonia para lucir la belleza del guerrero. Y lo hace con amor y respeto, más como si estuviera haciendo de él mismo una ofrenda, ofreciéndose a sí mismo con su rápida velocidad y ritmo, como si lo que quisiera realmente es que la gente vea en él una belleza que no es sólo suya sino de ellos, de nosotros, para dejarnos saber que nosotros en este país desierto también somos gente, con tambores y canciones y guerreros. (p. 21-22)

Sin embargo, el tiempo está cambiando y la vieja cultura, así como la iglesia, está siendo marginada... soldados estadounidenses... dinero... nuevos personajes dudosos... mujeres prostituyéndose... la misma dinámica comunitaria está en descomposición... “Y ahora los hombres que se morían por tomar un trago con Bolo le pasan por un lado en la calle y ni siquiera lo saludan. Bolo lo percibe. Él lo siente”.

Bolo intentó adaptarse pero no pudo, el guerrero es demasiado sensible a la descomposición ante la que se encuentra indefenso: “Bolo no era así. Él se daba a las cosas. Estaba abierto a todas las miradas. Las cosas lo afectaban demasiado. Una brisa podía cortarlo”. (p. 25-26).

Bolo convirtió su propia presencia en un reto para la iglesia. Pero los tiempos han cambiado. La segunda línea de defensa es el Afrosajón.

... Y lo único que tenía era esta esperanza, la fe de que él aprendiera sus lecciones y pasara sus exámenes y llegara a estar en una posición en la que pudiera soportar mejor que ella y que Fitzie y sus hermanos y hermanas antes que él, la carga a la que han sido condenados todos los negros, o

mejor aún, hacer el milagro, cualificarse y ascender para tomar la carga mayor de conducir a su pueblo lejos de las manos de Pharaoh.

Ivan no la defraudaría, un muchacho de pies pequeños y delgados con grandes ojos soñadores que saltan en su cara, un niño callado y serio que no tiene interés en jugar al trompo o volar cometas o jugar metras... (p. 40)

Desde la infancia Ivan Morton tenía su destino ya grabado para él: “inducir a su pueblo a liberarse de la opresión de Pharaoh”... Morton era un miembro de la comunidad, su familia experimentaba la penuria y la pobreza que es la carga de la gente de color. La educación era su manera personal para salir de esto. Incluso ya en esta etapa embrionaria, la educación parece involucrar una actitud distante, él no juega lo que los demás niños juegan, la educación parece involucrar la distancia con la vida de la comunidad:

...Él; no venía a la iglesia con frecuencia porque tenía que aprender sus lecciones, así que me imagino que no sabía cuántas oraciones hacíamos por él; y cuando nos pasaba por un lado en la calle, con su barbilla levantada, oliendo otro aire y con esa mirada distante como si no estuviera aquí en Bonasse, sin ver el lugar o a la gente, hacíamos un gesto de aprobación con la cabeza y sonreíamos: nosotros entendemos. Entendemos que un muchacho, con todo ese cerebro y toda esa gran carga sobre él a tan temprana edad, no tenga tiempo para ver a la gente. Aún así él era nuestro muchacho. (p.41)

Aún así el muchacho carga sobre sus hombros las esperanzas y los sueños de la comunidad entera. Él no tuvo éxito y para continuar en su camino de educación tenía que “volverse católico” para ser profesor. Esto lo distancia más de la comunidad, aunque sigue siendo uno de ellos.

Es para él que la iglesia cambia, para representar los intereses propios de la iglesia.

Lovelace en efecto examina el predominio del educado Morton sobre el guerrero Bolo. Lo hace en el contexto de la relación entre Bolo y Eulalie, la bella del pueblo. Eulalie, como Sylvia en *The Dragon Can't Dance* (1979), es una de las figuras femeninas de Earl Lovelace que personifica y representa la posibilidad.

Todo el mundo lo sabe. Los hombres jóvenes lo saben, y las muchachas jóvenes lo saben: la muchacha para atrapar a Bolo es Eulalie, y si algún hombre joven debe conservar a Eulalie el tiempo suficiente como para ponerle un anillo en el dedo, ese es Bolo. También ambos lo saben, así que no tienen apuro. Como dos stickfighters en la misma pequeña arena, se mueven por el pueblo como si no se vieran, pero sabemos que ambos están rondando, bailando al ritmo de los tambores y del canto, luciendo su vivacidad y belleza: tienen tiempo, para encontrarse se encontrarán. (p.45)

Pero la narración es interrumpida. Morton regresa a Bonasse... “como si al extender sus manos abiertas pudiera tocar los límites del pueblo” (p.45)... hace que Eulalie pierda la cabeza, la embaraza y luego la deja por una chica de piel más clara de Tunapuna. Eulalie cae en una vida de efectiva prostitución en el pueblo que está cada vez más decadente.

Pobre Eulalie. Algunos dicen que fue una tonta por haber desperdiciado su oportunidad con Bolo, a quien ella conoce, para irse con Ivan Morton. Pero cuando pienso en esto, creo que lo que pasó con Eulalie muestra que algo más grande estaba sucediendo en el pueblo justo en nuestras narices. Lo que estaba pasando es que el guerrero estaba muriendo como figura principal en el pueblo. El sabio, el muchacho con educación, se estaba imponiendo y si lo hubiéramos pensado bien, no nos habría sorprendido tanto que para entonces la educación se estuviera convirtiendo en la manera de ganar la batalla de ser alguien; y los guerreros, los hombres que deben pelear batallas verdaderas, es-

taban simplemente quedando en el recuerdo, porque ellos nunca han ganado ninguna batalla y si han hecho algo, es traernos más problemas. Deberíamos haberle prestado más atención a lo que pasó con Eulalie. Pobre Eulalie... (p. 46)

Aquí está la perspicacia más aguda de Lovelace. Que es precisamente en las relaciones humanas —que algunos llaman cultura— donde se abre o se cierra la posibilidad ontológica. La novela se preocupa intensamente por tal relación, entre hombre y mujer, en la iglesia, en el pueblo y en la familia del líder y narrador.

La relación perdida entre Bolo y Eulalie indica una fractura, un giro, en la vida misma de la comunidad. Así como el que Ivan Morton se case con la mujer de piel más clara...

Ahora en Bonasse vemos a Ivan Morton pasar en su carro nuevo. Todo un caballero en el asiento trasero, vestido de saco y corbata, con la cabeza volteada hacia un lado y la cara entre seria y medio sonriente. Con los codos apoyados en el posabrazos cerca de la ventana y su mejilla apoyada sobre los mismos dos dedos que levantaba para exhibirlos en V como señal de victoria, como esas estrellas de cine que aparecen en las revistas que lee Joyce.

Oh, en aquellos días era popular: los niños corrían detrás de su carro gritando su nombre, y las mujeres levantaban a sus bebés para que Ivan Morton pudiera verlos, una mirada suya era una bendición. A través del cristal de su ventana nos veía (yo también estaba ahí) y saludaba moviendo una mano justo hasta enfrente de su cara, como un sacerdote católico que bendice a su congregación, haciéndonos estremecer a todas nosotras pobres mujeres que tenemos niños y que lo veíamos como el salvador cuyos pasos queremos que nuestros hijos sigan. (p.5)

El afrosajón, el africano autoalienado que quiere ser... que cree

que es blanco, representa una trayectoria clave en la obra de Lovelace. Emerge nuevamente en *The Dragon Can't Dance* y en su obra fundamental *Salt* (1996). El afrosajón para Lovelace es esencialmente político. Es la nueva clase del líder nacionalista educado que surgió en el movimiento independentista, pero que pertenecía a una clase de negros colonizados eurocentristas que está radicalmente alienada de la base africana. Es la clase que traiciona a su propia gente. Ivan Morton representa esta clase, este movimiento, en su etapa embrionaria, no a nivel "nacional" pero sí como líder de la comunidad. Por otra parte, a pesar de su juicio severo, Lovelace hace actuar al personaje con un gran sentido de sensibilidad, incluso de simpatía.

Por supuesto, el afrosajón no era el plan. La comunidad necesitaba un liderazgo que pudiera confrontar la hegemonía eurocéntrica en sus propios términos. Pero éste es precisamente el problema... comprometer la hegemonía "en sus propios términos" es ser elegida por ésta. La misma "educación" que caracteriza a Ivan Morton es lo que lo distancia de "su gente". La misma estructura política que la comunidad emplea para liberarse es el instrumento de opresión. El mismo poder que el pueblo busca negociar es el ejercido por las estructuras del Imperio, es el que deja a los africanos sin poder. Esta problemática de la debilidad es de interés esencial en la novela.

El dominio del afrosajón sobre el guerrero es un aspecto de la transición fundamental que confronta la comunidad africana donde las viejas soluciones no funcionan y las nuevas son parte del problema.

Ivan Morton en su amaneramiento, sus formas de hablar y vestirse, su religión y sus valores, su sentido de *status*, es blanco o quiere serlo desesperadamente. Esta agenda invade al pueblo hasta el punto que incluso los niños cantan *Rule Britannia*³⁷... Se establece un sistema de favores políticos, de dependencia y del miedo resultante, tan característico del nacionalismo. Esto al tiempo que se degrada la comunidad, el Mesías resulta ser un proxeneta.

37 Canción usada como himno nacional no oficial, representa el sentimiento imperialista británico [N. T.]

...Por todos lados hay gente gritando, pero sólo unos pocos hablan claro, dicen que, negro o no, Ivan Morton no está haciendo lo que se suponía que debía hacer para mitigar el sufrimiento de la gente, aunque la mayoría no lo puede decir, a pesar de que les afecta, porque tienen un hijo en un pequeño puesto, o una hija que quiere obtener el pasaporte para irse, o no quieren perder el favor de Ivan Morton y su gente. (p.113)

La distancia conlleva un profundo extrañamiento hasta que la salvaje ruptura queda al descubierto.

Morton se muda a la “Gran Casa”. La “Gran Casa” que, junto a la iglesia católica, representa el símbolo central del dominio absoluto de los blancos. Desierta ahora como una iglesia vacía y abandonada, infectada por el demonio, rechazada incluso por la nueva hegemonía emergente –los estadounidenses–, una concha, un símbolo ocioso y drenado del poder imperial, la morada perfecta para el afrosajón.

He visto gente mudándose de una casa a otra, pero nunca había visto una mudanza como la de Ivan Morton y su esposa cuando se fueron del pueblo. Sé que la gente se muda con sus pertenencias, las cosas que acumulan con los años. Las sillas y las mesas puede que estén viejas, pero te pertenecen, son parte de ti; ellas son tú mismo; te acostumbras a ellas y ellas se acostumbran a ti: son como tus propios hijos; simplemente no los puedes dejar cuando te mudas.

Ivan Morton se mudó y no se llevó ni una sola cosa con él. Él y su esposa abandonaron la casa que su padre construyó con sus propias manos -y no fue fácil para Fitzie. Pasó toda su vida allí. Y no estaba mal. Se podía ampliar. Se podía arreglar. Este hombre, Ivan, el hijo, viene ahora y deja la casa como si no fuera más que un lugar donde estuvo; peor, como si fuera una prisión o un hotel a donde tú

entras y nada te pertenece, sólo un lugar donde te estabas quedando. No se llevaron ni una mesa, ni una cama; ni siquiera alquilaron un camión para que hiciera la mudanza. ...No, no, no. Fue maldad y una vergüenza. Fue como si Ivan Morton le estuviera diciendo al mundo que la casa que su padre le dejó no era nada, y que la vida de su padre no era nada y que su madre no era nada... (p.9-10)

Una afilada representación del descoyuntamiento ontológico, de la desconexión ancestral, del odio a sí mismo.

Bee, que hizo campaña sin descanso por Ivan Morton con el propósito de liberar la iglesia, lo confronta.

Eva, que Ivan Morton me mire a la cara y me pregunte que para qué quiero yo rendir culto como bautista. Que ese imbécil me pregunte eso. Que me dé una larga charla sobre como él, allá arriba, hace lo mejor que puede para sacar a su gente de la oscuridad y —escucha esto— y lo sorprendido que está de que un hombre como yo que lo apoyó de tal manera en la elección pueda seguir todavía con la sugerencia retrógrada de que la ley debería cambiar para permitirnos hacer culto como paganos.

Dime que no está él en contra del principio de libertad de culto, sino que lo que le preocupa es que yo, nosotros, permanezcamos todavía ahora en los tiempos de oscuridad, ahora en estos tiempos modernos cuando deberíamos estar pensando en asentarnos y ser civilizados.

...Y el Sr. Civilización sentado ahí en la casa del hombre blanco, en la silla del hombre blanco, con la corbata y los gemelos y el reloj de pulsera del hombre blanco, diciéndome: “No podemos cambiar nuestro color, Dorcas, pero podemos cambiar nuestra actitud. No podemos ser blancos, pero podemos actuar como blancos. Y lo único que yo quiero es rendirle culto a Dios a mi manera. (p.12-13)

La carga del afrosajón

La tercera línea de defensa sólo surge completamente al final de la novela. Gira en torno a algunos patrones culturales del Carnaval. Aunque es tejida a lo largo de toda la narración.

Tal como lo hemos visto, la comunidad está cambiando, el carácter distintivo del viejo pueblo está en decadencia, la iglesia no tiene poder, la presencia estadounidense significa el comienzo de un cambio de vigilancia imperial y el afrosajón se encuentra en la cúspide.

Todo esto no sólo involucra la marginación del antiguo patrón cultural, sino su redefinición. Así que la música tradicional está ahora siendo articulada como Calipso. El Carnaval se está volviendo urbano.

Quizás aquí está el paradigma clave, el cambio cultural de la antigua vida pueblerina al patrón urbano. Vale la pena hacer notar que Lovelace ubica aquí el aumento de una conciencia africana global que alcanza a Bonasse, en realidad, a la familia de la narradora. Es el Carnaval, con su mascarada, pan y Calipso, el portador de la posibilidad, el que carga la lucha, la nueva arena del ancestral Espíritu africano...

Entonces, cuando cruzamos la esquina donde vive la Señorita Hilda, en un lugar donde hay una casa vieja en ruinas, en el siguiente patio, ahí, con bambúes de postes y hojas de cocotales de techo, hay una carpa de steelband³⁸, y en esta carpa están los steel pans³⁹, y tocando estos pans hay algunos muchachos jóvenes, con la espalda descubierta y con la ropa hecha pedazos, y hay dos muchachas bailando al ritmo de la música que ellos tocan; pero no estoy mirando a las muchachas, estoy escuchando la música; porque la música que esos muchachos están tocando en la

³⁸ Orquesta trinitaria tradicional compuesta por tambores hechos con el metal de los barriles de kerosén [N. T.].

³⁹ Tambores metálicos usados en la *steelband* [N. T.].

steelband lleva consigo el mismo Espíritu que perdimos en nuestra iglesia: el mismo Espíritu; y al escucharlos, mi corazón se hincha y es como una mañana de resurrección. Miro a Bee, Bee me mira a mí. No le digo nada ni él me dice nada, ambos hacemos una reverencia, inclinamos la cabeza, como si, sí, Dios es grandioso, y como si estuviéramos pasando frente a algo sagrado. (p.146)

La pregunta fundamental es entonces –¿Quién es este Espíritu?

El espíritu

Bee dice que la iglesia es la clave de todo, que si Ivan Morton no puede entender que liberar a la iglesia es liberarnos a nosotros, si no puede entender que la iglesia es la raíz de la que todos crecemos, la iglesia es África dentro de nosotros, lo negro en nosotros, si no puede entender que la iglesia es la cosa, el instrumento para hacernos legales y legítimos y para liberarlo a él, a Ivan Morton, a él mismo también, si él no puede entender eso, dice Bee, entonces no tiene ni idea de él mismo ni de los negros. (p.133)

Es la iglesia la que ubica al Espíritu africano, el suelo ontológico de la existencia africana, la fuente vital de la vida de un pueblo.

La pregunta contra la cual Lovelace lucha es ¿Cómo este espíritu se convierte en carne? (o en hierro, ¡qué importa!) ¿Cómo el Espíritu africano confronta la violencia colonial eurocéntrica que es la historia del Caribe?

Ahora la iglesia no es entendida principalmente como un medio de resistencia, sino simplemente como la manera natural de “ser” de la gente africana. Esta es la razón por la que es fundamental: “... la gente no permanece en una religión porque sea una moda, sino porque le ofrece algo a su espíritu...” (p.49)

La iglesia representa la articulación central de este Espíritu dador de vida en el nuevo panorama. Lovelace seguramente basa y apoya esta idea en la cosmología africana. Esta no es la antítesis espíritu/materia del dualismo occidental, más bien el espíritu está fundamentalmente vivo en la materia, inherente como una posibilidad perdurable. Como consecuencia, es precisamente la existencia material la que es la arena de irrupción del Espíritu. El Espíritu es por lo tanto inherente en materia a pesar de que su revelación está determinada por tales parámetros materiales. Pero está presente...

Y aunque cantábamos de la manera como la ley sancionaba, y no tocábamos la campana, de alguna manera, por algún milagro, el Espíritu estaba ahí en nuestras voces, y aunque no lográbamos hacer que apareciera, yo podía sentirlo cerca, listo para salir tan pronto como lo invocáramos de la manera correcta (p.82)

Sin embargo, está sitiado. La iglesia, y la comunidad africana entera de la cual es su centro, está indefensa ante el ataque colonial en curso cuyo programa es "...aislarnos de nuestro Dios y de nosotros mismos y dejarnos desnudos y sin defensa." Es éste el problema de debilidad de la comunidad que tiene que ser dirigido. La búsqueda de un instrumento existencial viable del Espíritu.

Se realiza una reunión en la cara de la amenaza representada por Prince, el policía de color que es el instrumento de opresión del Estado cuyo propósito es destruir la iglesia. Es Bolo quien proporciona la solución del guerrero: "Tenemos que matar a Prince" (p.37).

Este es el camino del guerrero, el que está preparado para tomar las decisiones severas, para lanzarse a la acción de una cruda resistencia... un disturbio... la revolución... la guerra de guerrilla... o el simple pero necesario asesinato: "Diciéndolo sin rabia ni vacilación, sin entusiasmo ni miedo, calmado, seguro como un juez, las palabras le salían del

estómago, de las entrañas. ‘¡Tenemos que matarlo!’”
(p.37).

Por supuesto, Lovelace discute que tal acción directa es inadecuada para el reto, pero ese no es el punto que él plantea aquí. El asunto es la fuerza.

Sé que no es nada fácil para ellos decidir que hacer. Y no quiero decir que no sean valientes. Los hombres tienen que pensar en algo más que en su valentía. Tienen que pensar en la iglesia y en cómo va a vivir. Tienen que pensar en nuestros niños a quienes queremos ver crecer. Ya que una vez que empiezas a actuar en contra de la policía, tienes que seguir (p.38)

Surge entonces el nombre de Ivan Morton y las apuestas están cincuenta a cincuenta entre el afrosajón y el guerrero... “matar a Prince y hablar con Ivan Morton” (p.46). Deciden hablar con Ivan Morton... “¿No están cansados de huir?” Pregunta Bolo. ‘¿No están cansados? ¡Matemos a Prince!’” (p.47).

Al final predominan las consideraciones prácticas, suficientemente razonables, pero caen en tópicos de debilidad cristiana que apoyan la sumisión. Esto nos conlleva al punto de la relación de la iglesia con la cristiandad.

Lovelace no lo problematiza. Los Bautistas se consideran a sí mismos cristianos y gran parte de la novela está escrita en esta jerga aparentemente cristiana que gira en torno a la persecución del inocente. Sin embargo, la comprensión que tiene Lovelace de los Bautistas Espirituales no está determinada por la Euro-cristiandad. Los cultos anglicano y católico están vistos como ajenos a los africanos y como representativos del sistema de opresión colonial, de hecho, son descritos como “paganos”. Se expone el carácter distintivo de la “debilidad cristiana” y de la sumisión que realmente sirve al programa del opresor. Además,

está claro que “el Espíritu” no es el Espíritu Santo del hombre blanco sino el ancestral Espíritu Africano.

Al ver la iglesia oprimida, sin defensa, rindiendo culto de esta extraña manera pagana y eurocéntrica, Bee decide romper la ley. La mera manifestación del Espíritu se convierte en el acto de resistencia. Aquí se nos permite ver la belleza del culto Bautista Espiritual.

Y ahora que la congregación le respondía, la voz de Bee se hacía más fuerte, y toda la tristeza y la rabia de su alma se vertían en sus palabras. Estaba lloviendo y la iglesia se filtraba y los hermanos tarareaban profundamente con ritmos suaves ante la prédica de Bee, y todos estábamos conmovidos y la iglesia era un mar y nosotros botes que se mecían suavemente, y pude escuchar que venía, lo pude oír. Pude escuchar a todos los ángeles que venían a mis oídos con sus alas susurrando como una tormenta de murmullos. Y las cabezas se meneaban y las manos aplaudían y la iglesia se mecía y la iglesia daba saltos, la iglesia se sacudía y tarareaba, y Bee allí en el púlpito, su voz resonando hasta los cuatro rincones de la iglesia por encima de la lluvia y del murmullo.

Como un viento fuerte, como un agua poderosa, como un río de fuego, como mil palomas con alas. Vino, el Espíritu. Y yo estaba aplaudiendo con mis manos y cantando. Y alzó a Bee y lo hizo girar y lo dobló y lo mantuvo arriba y lo llevó abajo caminando desde el púlpito hasta el Punto Central. ¡Y subió la campana y la hizo sonar hacia el este y hacia el oeste, y hacia el norte y hacia el sur, Jesús! Y agarró el tazón de flores con el agua bendita y la roció por toda la congregación y se volteó y caminó hacia la Anciana Madre Raymond, la madre de Bolo, y le tomó las manos y la saludó en nombre del Espíritu y el espíritu de ella la elevó y comenzó a hablarle a Bee en una lengua desconocida. Y entre el murmullo y los saltos, la Hermana Lucas, una mujer

de color, gorda y rechoncha, vestida de azul, se levantó temblando, caminó hacia ellos y mantuvo el equilibrio sobre una pierna y comenzó a caminar de esa dulce, agraciada y noble manera de caminar que tienen las mujeres de color de tanto llevar sobre sus cabezas cubos de agua y cestas de cacao por generaciones, y fue hasta el Punto Central y giró y se retorció y se volteó e hizo sonar la campana y cayó arrodillada y oró al Señor y su espíritu la levantó y empezó a hablar en su lengua y bailaba en círculos como un pájaro que va a volar, y yo me levanté y fui a su encuentro y mi espíritu vino a mí, y el espíritu de toda la gente que estaba en la iglesia hizo que se levantaran y nos reunimos todos allí en el centro de la iglesia y nos tomamos de las manos y nos saludamos unos a otros, y allí estábamos, la iglesia entera, meciéndonos y tarareando y hablando nuestro idioma, y la campana estaba sonando y el agua esparciéndose y el Espíritu estaba a cargo y yo estaba temblando y gritando, ¡Oh Dios! (p.61-62)

Aunque el Espíritu por toda su belleza elemental no revela poder material. La iglesia es eventualmente atacada. El culto violado. Los miembros son arrestados y llevados ante un hostil magistrado “negro-rojizo”. Bee debe pagar una multa y está sujeto a futuras dificultades. Bolo confronta a Prince, pero el guerrero es dominado por la violenta fuerza del Estado, lo golpean y lo meten en la cárcel, los miembros de la iglesia no intervienen. A semejanza del afrosajón, Prince es un africano enredado en su odio hacia sí mismo, que es el instrumento que desea la opresión eurocéntrica. La debilidad es nuevamente puesta al descubierto. La narradora le explica a su hijo Taffy que quiere luchar contra esto “... Muchacho, la ley no es sólo el policía ese que viste hoy aquí con uniforme. La ley son los jueces y los magistrados y los soldados británicos. La ley es todo el imperio británico” (p.72).

Cuando las elecciones son acordadas finalmente, Bee manifiesta su apoyo a Ivan Morton quien es visto como el hombre que está por

encima y en contra de Rufus, que tiene buena intención, pero que es de origen rural y sin educación. Así que el primero se convierte en su hombre a la Asamblea. Pero el afrosajón, como el guerrero, es inadecuado. De hecho, es peor ya que traiciona a su gente. A pesar de esto, Lovelace detecta la debilidad de la comunidad.

...Quizás Ivan Morton no nos ve como gente. Quizás para él no somos realmente nada. ¡Oh Dios! Quizás es porque para él era muy importante su condición de hombre y porque nosotros no teníamos, no tenemos, mundo; un mundo con poder donde él pudiera ser un hombre, donde su hombría pudiera aflorar legítimamente sólo por ser él mismo (en vista de que la iglesia era ilegal y no teníamos escuela donde educarlo, no teníamos raíces desde donde él pudiera crecer y hacerse hombre, así que antes incluso de que él se convirtiera en hombre tuvo que dejar la iglesia e ir a la escuela católica para poder tener la oportunidad de hacerse un lugar en el mundo).

¡Oh Dios! Quizás sea nuestra propia debilidad: que debido a que no tenemos poder, a que no tenemos una fuerza propia para mantener a nuestros hijos, para protegerlos, y para conservar viva nuestra iglesia para que nuestra gente pueda rendir culto en ella. Quizás sea nuestra debilidad y no la maldad de nuestros hijos la que los aleja de nosotros y de ellos mismos, para tratar de ser algo más en un lugar donde puedan sentir que son seres humanos.

...Pero si no teníamos la fuerza, si no teníamos el poder, si no nos manteníamos de pie sobre nuestro propio ser como pueblo, ¿qué estaba él defendiendo ahí? Somos un montón de gente, pero no somos un pueblo. Es decir, Ivan Morton no podía ser un líder porque nosotros no éramos un pueblo. Es decir, nosotros no éramos el tronco de un árbol que crece de sus raíces para hacer de él una rama que crece de nuestro cuerpo. Es decir, no podíamos darle alimento para que fuera él mismo y pudiera así salir a la luz del sol como

lo hace una rama a través de sus hojas para que, junto con los jugos de nuestras raíces, pudiéramos juntos producir frutos. No es un líder lo que escogimos... sino una estrella, una estrella que debe estar sola (p.135-136).

Al final, se suspende la prohibición debido a mera conveniencia política. La sociedad alienada, incluyendo a la iglesia misma, está preparada para darle una vez más apoyo a Morton, sobre la prefiguración nefasta del desastroso debilitamiento de la comunidad africana, incluyendo la fe de los Bautistas Espirituales, que surge de su ciega lealtad al afrosajón nacionalista-criollo del PNM⁴⁰.

Pero el Espíritu no aparece.

Bee reconoce la debilidad: “Deberíamos haber peleado contra ellos, deberíamos haber matado a Prince”. (p.145)

Es entonces cuando Bee y Eva descubren el Espíritu en la música de la steelband. Se hace hincapié en este punto: el mismo Espíritu.

La violencia y la ruptura existenciales entrañan una transformación clave en el nuevo panorama. Para Lovelace el Espíritu Africano viviente, ubicado originalmente en la iglesia y en todo lo que ésta representa, debe hallarse, dentro de la nueva configuración, en el Carnaval. Es de esta manera como se introduce el centro de la debilidad de la comunidad.

Se puede entonces hacer la siguiente pregunta: ¿Cómo la visión que tiene Lovelace del Espíritu se ocupa de problemas étnicos y de clase?

La narrativa de luchas tiene profundas dimensiones de clase. La comunidad en el nuevo panorama emplea una opresión eurocéntrica, esa que ahora está políticamente dirigida por los nacionalistas afrosajones. Su novela *The Dragon Can't Dance* puede ser vista como un funda-

40 People's National Movement, partido político fundado en 1955 por Eric Williams [N. T.].

mentado análisis de clases que abarca la dinámica de la lucha de los pobres y oprimidos contra la dominación del sistema. En esta obra Lovelace examina las relaciones de poder no únicamente en un *macro* sino también en un *micro* nivel. El autor considera las jerarquías comunales y las luchas de poder que atañen a la mayoría de los residentes negros, a la mulata Cleothilda y al indio Pariag. Esto acompañado de todos los problemas de color y economía. Aunque todo esto ocurre por debajo de una opresión de clases que lo abarca todo y que mantiene a las masas en la pobreza.

Aunque para Lovelace la lucha de clases nunca es abstracta. Ésta siempre ha estado personificada por el Espíritu viviente de la lucha de un pueblo.

Es a partir de este fundamento que Lovelace inserta lo “étnico” o la cuestión de ancestralidades transversales, la inclusión de tradiciones en el nuevo panorama. En Trinidad una presencia clave es la de los indios.

La presencia india es mencionada en *Wine* pero es muy prominente en *Dragon* y en *Salt*. En la primera, el indio Pariag y su esposa Dolly no son de ninguna manera marginados o despreciados más que en el mero centro de la narración. Pariag viene a Puerto España a “ser parte del pueblo”; lo que indica que, dentro de la comunidad india marginada, existe una orientación a ser verdaderamente parte de la corriente cultural general. Lo que es suficientemente interesante es que son los africanos del cerro los que no se muestran abiertos.

Sin embargo, Lovelace ve al africano no sólo como al que está en el centro de la corriente general, sino como al que representa el eje fundamental para la liberación de todos los oprimidos y, en realidad, del espacio mismo en la creación de una posibilidad verdaderamente nueva en este nuevo mundo.

¿Pero es ésta la única trayectoria de la narración?

Existe una narrativa india distintiva en su propia búsqueda por

involucrarse en la corriente general a través de su viaje de dependencia y alienación. En realidad, en años recientes, debido a la desconexión fundamental del africano por la traición afrosajona criolla nacionalista, ha sido el indio el que, en ciertos aspectos claves, ha sido el eje portador de la posibilidad.

Sin embargo, existen otras trayectorias. ¿No puede haber una narrativa euro-caribeña de liberación? Una que no esté contaminada por la posición en curso de la hegemonía eurocéntrica, caribeña y global. Y entonces ¿qué pasa con los amerindios fundadores? Los rumores de su extinción han sido de algún modo prematuros. Entonces puede haber narrativas centradas en la misma intersección ancestral, en el encuentro, en el compromiso mismo. Auténtico compromiso, no el sentimiento racista-criollista de “‘todo’ nosotros’ como’ uno” de la mulata Cleothilda.

Sin embargo, sin prejuzgar otras posibilidades narrativas necesarias, Lovelace está en lo cierto, la lucha africana por la libertad y por el Ser es fundamental y única en la creación del nuevo mundo.

El debate panafricano de raza versus clase es antiguo, aunque Lovelace lo trasciende de una manera clave. Primero, él no está preocupado por una noción estática de raza, sino más bien por la comprensión de una comunidad viva establecida ancestralmente. Segundo, su visión tampoco es la estática de clases. Mejor dicho, a través del proceso de desconexión y esclavitud que la ha ubicado en el mero centro del sistema de opresión, esta comunidad africana es única en su encuentro con la opresión de la modernidad occidental, en el centro de la lucha anticolonial global y en la corriente general del proyecto de creación de un nuevo mundo a partir de la violencia y la fractura ontológicas.

Aunque este compromiso con el nuevo panorama en el proyecto de articular nuevas posibilidades abarca a todas las comunidades y tradiciones enraizadas en ese panorama. Es aquí donde trabaja el Espíritu ancestral.

La posición de Lovelace está basada aquí en lo que podemos lla-

mar la “Escuela Trinitaria”. Una visión que define un rango de tradiciones nativas ancestrales y que incluye artistas, intelectuales orgánicos, líderes religiosos y escritores donde se incluyen nombres tales como David Rudder, Rawle Gibbons, Peter Minshall, Raviji, Indira Maharaj y Rubadiri Victor... Aquí el Espíritu es entendido no como metáfora, sino como realidad metafísica real e implicada que cimienta, define y sustenta a una comunidad ancestral viva. El Espíritu viviente es entendido como la base de nuevas posibilidades.

Sin embargo, esta posición se ha desplegado originalmente desde un punto de partida africano. Aquí se ubica la mayoría de sus propuestas más poderosas y establecidas, incluyendo al mismo Lovelace. Quizás el más intenso es el poeta/artista/filósofo radical afrocentrista LeRoi Clark que entiende como *obeah* a la vital energía espiritual viviente que constituye la comunidad africana en el panorama trinitario y caribeño.

Esto no significa de ninguna manera que sólo los trinitarios tienen este tipo de orientación; sin embargo, el enfoque se orienta a incluir el Espíritu ancestral en el panorama trinitario como posibilidad viva inherente.

Lovelace mismo asume una posición radicalmente nativista, afirmando la vitalidad de todo el rango cultural trinitario, incluso cuando afirma la “centralidad” del Carnaval.

Esta lucha siempre está en pie. La gran narrativa está siempre cimentada en la pequeña narrativa, esta lucha de la gente en sus relaciones específicas, en sus conflictos y amores diarios. Ésta es la sustancia de la cultura, el cimiento material que sustenta al Espíritu.

La lucha ancestral de la gente está cimentada en la misma tierra nativa, en la vitalidad de los elementos, en la totalidad del panorama.

Pero ¿cómo se va a resolver esta lucha? ¿Cómo se va a superar la ruptura? Novela tras novela, Lovelace nos confronta con el abierto fracaso del proceso... la tradicional expresión religiosa personificada en la

iglesia, en la vida del pueblo, en la actitud del guerrero, en las expresiones del Carnaval, en el intento de revolución armada, en el afrosajón... aunque para Lovelace tal proceso en su mismo colapso alberga la posibilidad... el Espíritu bailando al ritmo del pan, Sylvia en la búsqueda de Aldrick, la marcha de Bango por la libertad. Es como si Lovelace estuviera diciendo que el espacio todavía no nos permite ver claramente nuestro camino al verdadero proceso de liberación; sino que más bien, a través de su colapso creativo, nos invita a incluir la posibilidad como símbolo viviente.

En las novelas de Lovelace el portador esencial de esta posibilidad que trasciende es el guerrero... Bango... Aldrick... y Bolo. De aquí que sea la trayectoria final de Bolo la que necesitamos examinar.

Comienza durante el Carnaval en el calor de la *gayelle* ancestral...

Cuando el Carnaval llega es como una llamada para que salgan todos los hombres. Es como si algo desde muy dentro de ellos los despertara y los hiciera enfrentarse al peligro, y dejan cualquier cosa que estén haciendo y van de nuevo todos los años al lugar donde tienen la **gayelle**, a la arena, cada año van a verter su propia sangre o a golpear la cabeza de alguien... Porque son hombres.

... Y tiene abundantes espectadores que miran como si vieran a buscar algo que les recuerde quiénes son. (p.92-93)

Pero nadie quiere pelear contra Bolo y en un arranque de rabia destruye los tambores. Esto lo conduce a su última misión:

A partir de ese día, a todos les parecía que Bolo tenía una misión: obligar a los stickmen del pueblo a pelear contra él, hacerlos enfrentarse a ese reto de hombre que heredaron de Fitzzy Banye y Musso y Joe Tamana y Riley y Wattley y toda esa larga fila de stickmen que portaban su calidad de guerreros en este país pagano lejos de Africa, sacándola, mostrándola en caravana por todo el pueblo, para que todo

el pueblo la viera el día de Carnaval; y de esa manera acosaba e insultaba a cualquier hombre del pueblo para que le agarrara, para que se levantara y luchara contra él. (p.101)

Bolo busca confrontar al pueblo a través de actos de verdadera violencia. Arrastrado por una furia loca busca forzar a la comunidad a ubicar su propia fuerza.

Y así iba, así con esta imprudencia y este disgusto y esta maldad hirviendo dentro de él, como si así lo pusieran, como si tuviera que seguir, y seguir, y seguir hasta que alguna gran calamidad lo detuviera, hasta que él matara a alguien y el verdugo lo atrapara, porque no parecía que nadie natural pudiera matarlo. (p.110)

La calamidad ocurre cuando Bolo secuestra a las dos hijas de un miembro de la iglesia, exponiendo la debilidad de la comunidad y retándola a enfrentársele, a defender su honor.

Los Yankees hacen lo que quieren con sus hijas y ustedes les dan las gracias, la policía los persigue como bestias y los tratan brutalmente y los arrestan por rendir culto a su Dios en su religión y ustedes no levantan una mano en contra de ellos, los grandes chivos en esta isla los tienen viviendo un infierno para ganarse la vida, ustedes no abren la boca; pero yo, yo, Bolo, tomo una chica para vivir con ella y ustedes me hablan como si yo fuera el diablo.

...No, hermano Bee, no. No veo a nadie haciendo nada diferente. Todo el mundo vive para sí mismo. Se empujan y se matan unos a otros para conseguir un empleo, le besan el trasero al gran chivo para sobrevivir. ¿Es eso el pueblo? La única diferencia es que algunos tienen más fuerza y algunos tienen más poder, un pueblo lucha por algo, ¿Para qué peleamos nosotros? Maten a Prince, les dije cuando vino a atacar la iglesia, y ¿qué hicieron ustedes? Ahora siento náuseas cuando veo en lo que se ha convertido la iglesia;

así que no vengan aquí a hablarme del pueblo. ¿Cuál pueblo, hermano Bee? Pero vienes en contra de Bolo, vienes en mi contra. (p.119-120)

Bolo se transforma sorprendentemente en la figura de Cristo.

Sí, ser el sacrificio. Ser el único lo suficientemente terrible y lo suficientemente fuerte y lo suficientemente cerrado a nuestro corazón para incitarnos a tomar el reto de nuestra calidad de hombres de la que nos alejamos por mucho tiempo. Él nos empujó y nos empujó hasta que tuvimos que levantarnos en contra de él.

...Me quedé dormida y en mi sueño estaba en un lugar extraño donde había una montaña y Cristo estaba en la cruz y yo estaba ahí con una piedra en la mano y él estaba sangrando y yo estaba sola y le pregunté qué hacer y dijo, 'Aleja estas muchachas de mí...' (p.122)

Así es el ethos de debilidad de la impuesta euro-cristiandad subvertida.

Pero la comunidad no confronta a Bolo, en su lugar traen a la policía: "Y la cara de Bolo era la cara más triste que jamás hayas visto, me dijo Bee. 'Traen a la policía por mí,' decía una y otra vez en esa suave voz llena de asombro, mirando a su alrededor como si de repente quisiera sentarse a llorar" (p.125-126).

Bolo, el guerrero, opone resistencia y es asesinado a tiros con sus brazos estirados en forma de cruz. La policía consigue matar también a una de las hijas.

Lovelace le da a este viaje final de Bolo tres capítulos en lo que es efectivamente el clímax de un libro que parece que es sobre la persecución de los Bautistas Espirituales. Esta lectura no le da sentido al libro. Pareciera que el mismo autor tuviera otra agenda. La ubicación de la

crucifixión de Bolo en la narración indica que es el momento esencial del libro. Deja al descubierto lo fracturada de la comunidad, trae consigo el fracaso del proceso recibido y así de alguna manera habilita la transformadora revelación a la vez que el Espíritu es conducido hacia una nueva manifestación.

La muerte de Bolo indica una elemental rendición.

Entonces comenzó de veras a llover. Es decir, era lluvia.
Lluvia, lluvia, lluvia con truenos y grandes relámpagos.
(p.128)

Lovelace invoca aquí la apoteosis de Shangó (quizás incluso conscientemente ya que hace la asociación de los relámpagos con Shangó en el libro). El gran guerrero rey cuya imponente energía expansiva abruma tanto a su gente que lo conduce a un acto de autoinmolación que lo transforma en el rayo que él llama. Shangó de quien se dice que fracasó como rey, pero triunfó como un dios.

En realidad, es una transformación tan mítica que se repite en todas las novelas. Los héroes a pesar de, o más bien debido a, sus fracasos manifiestos conjuran la posibilidad. La posibilidad mítica tan incapaz de desplegarse como proceso.

Este es el vital espacio viviente, que sustenta y abarca todo, del Espíritu. La elusiva posibilidad que está siempre presente incluso cuando conlleva una articulación material.

(Traducción: Jhilda Méndez)

REFERENCIAS

- Lovelace, Earl (1979). *The Dragon Can't Dance*. UK: Longman.
_____ (1986). *The Wine of Astonishment*. UK: Heinemann.
_____ (1996). *Salt*. London: Faber and Faber.